

OPEP, Venezuela y el mercado petrolero

50 años sí es mucho

Félix Rossi Guerrero*



Desde el rol que le tocó al venezolano Juan Pablo Pérez Alfonzo en la creación de la OPEP hasta hoy, el autor traza una historia sucinta del mercado petrolero bajo la influencia de la OPEP, destacando el rol de algunos hombres que han consolidado el papel de liderazgo de la Institución

El 14 de septiembre de 2010 la OPEP cumplió 50 años de su fundación. Como es conocido, la iniciativa correspondió al entonces ministro de Petróleo de Venezuela, Juan Pablo Pérez Alfonzo, acompañado por el ministro de Arabia Saudita, Abdullah Al Tariki. Fueron cinco los países fundadores: Arabia Saudita, Irak, Irán, Kuwait, y Venezuela. Actualmente los países miembros son doce y no creo que sea una exageración afirmar que la Organización está pasando por el mejor momento de su historia al celebrar sus *bodas de oro*. Se trata de una opinión personal pero de alguien que estuvo involucrado con la OPEP desde 1962 (con algunas interrupciones) cuando Pérez Alfonzo lo incluyó en la delegación venezolana durante la cuarta reunión en la Conferencia de Ginebra de abril de 1962. Entonces se sumaron Indonesia y Libia. Este servidor alcanzó a ser representante nacional ante la Comisión Económica y, más tarde, gobernador de Venezuela en el período 1984-1989.

Durante estas cinco décadas, la OPEP ha tenido sus altibajos; ha sido criticada, y con razón, por sus divergencias internas, demoras en tomar decisiones, indisciplina y excesiva burocracia. Quien escribe experimentó muchas frustraciones durante un período muy difícil, con grandes tensiones entre sus miembros, que impidieron acciones concretas y que culminaron, eventualmente, con la invasión de Irak a Kuwait en 1990 y una guerra entre Irak e Irán que duró ocho años (1980-1988). En realidad, parece casi un milagro que la OPEP haya podido superar todos estos obstáculos sin que ocurriera un colapso total en su funcionamiento. Países como Arabia Saudita, Irán, Nigeria y hasta Venezuela (durante la segunda administración de Caldera) parecieron amenazar con retirarse de la Organización pero no se atrevieron a hacerlo por el costo político que hubiese significado.

También la Organización cometió errores importantes. Recientemente el profesor Subroto, ex ministro de Indonesia entre 1978 y 1988 y secretario general de la OPEP entre 1988 y 1994, concedió una entrevista (*OPEC Bulletin*, marzo 2010)

y dijo creer que la peor decisión pudo haber sido aquella adoptada en la reunión en Bali (Indonesia) en 1980 cuando se fijó un precio máximo de 41 dólares por barril. Esta decisión permitió a países no-OPEP aumentar su producción reduciendo la participación de la OPEP en los mercados; además, la demanda disminuyó y, para mediados de 1986, los precios bajaron a diez dólares por barril. “La decisión de Bali ha podido ser diferente”, dijo. Quien escribe coincide plenamente con este juicio y se atreve a señalar otro error, ocurrido en 1997, cuando una desavenencia desafortunada entre Arabia Saudita y Venezuela relacionada con niveles de producción empujó nuevamente el precio hacia nueve dólares (también contribuyó una crisis económica en Asia).

En la actualidad, la situación es muy diferente. La OPEP está más unida, es más aceptada internacionalmente y es mucho más influyente. El profesor Subroto expresa en su entrevista que el inicio de una cooperación al más alto nivel entre la Agencia Internacional de Energía (AIE) y la OPEP, a partir de los años noventa, resultó ser un avance importante hacia la estabilidad del mercado petrolero. Pero la prueba más evidente de lo que significa ahora la OPEP, ocurrió a mediados de 2008 cuando el rey de Arabia Saudita convocó a una reunión en Jeddá a los grandes consumidores de petróleo. Asistieron el primer ministro del Reino Unido, el vicepresidente de China y el secretario de Energía de Estados Unidos, entre otros. El ministro de Petróleo de Arabia Saudita pronunció un discurso vibrante refiriéndose a la enorme especulación financiera que había empujado los precios hasta 140 dólares por barril a pesar de que la oferta había aumentado por encima de la demanda. Se comprometió en aumentar la producción de su país, a invertir hasta 129 mil millones de dólares en los próximos cinco años para subir el potencial de producción, pero exigió la cooperación de los grandes consumidores para reducir el flujo de fondos especulativos (más del 70% de los contratos a futuro estuvieron en manos de los especuladores). Los países consumidores prometieron colaborar y la respuesta no se hizo esperar: los precios habían alcanzado 147 dólares por barril a mediados de julio y retrocedieron a 40 dólares para septiembre.

Ahora bien, en mi libro *Aquellos tiempos difíciles* (mis últimos años en la OPEP desde 1984 a 1989), concluí afirmando que podría surgir una

nueva OPEP de acuerdo con los cambios ocurridos en el tiempo, y que Venezuela era el país miembro con más posibilidades para rescatar a la Organización. Esto fue escrito a mediados de 1993, quizás con un exceso de patriotismo, pero el pronóstico resultó acertado. Según Leonardo Maugeri, vicepresidente de la ENI, “el arquitecto de la resurrección de la OPEP ha sido un hombre paciente, discreto y astuto: Ali Naimi” (ver *The age of oil*, p. 175). Este señor de origen humilde comenzó a trabajar cuando tenía 12 años en la Aramco, en 1947, en calidad de mensajero. Estudió geología mientras trabajaba en el consorcio formado por cuatro compañías norteamericanas y 41 años después fue nombrado presidente de Saudi-Aramco. En 1995 fue ascendido a ministro de Petróleo de Arabia Saudita y lo ha sido por 15 años. Durante su ya larga actuación ha tenido fuertes discrepancias con un ex ministro de Venezuela y con un ex presidente de Pdvsa y también con un ex presidente de Exxon-Mobil (quien habría tratado de presionar por canales diplomáticos para que fuera reemplazado). Alberto Quirós Corradi, ex presidente de Maraven, lo describió como “un gerente que no desmerecería como presidente de cualquier macro empresa petrolera mundial, pública o privada” (*El Nacional* 27/9/2000). Ali Naimi también recibió el prestigioso premio Dewhurst durante el Congreso Mundial de Petróleo N° 19 celebrado en Madrid en 2008, otorgado por “una labor excepcional en la industria petrolera”. También fue seleccionado, ese año, por la revista *Time* en la lista de las cien personas más influyentes del mundo.

Esto último podría conducir a una reflexión interesante: ¿puede una persona cambiar el curso de los acontecimientos? ¿O son éstos inevitables, como guiados por una fuerza superior, que utiliza a ciertos personajes para que lleven a cabo lo que eventualmente deberá suceder? En otras palabras, ¿es la historia que hace el hombre o es el hombre que hace la historia? Siempre me había inclinado a creer que la historia hace el hombre... pero ahora pienso que puede haber excepciones. Lo cierto es que el actual ministro de petróleo de Arabia Saudita cambió la historia de la Opep.

*Ingeniero petrolero.